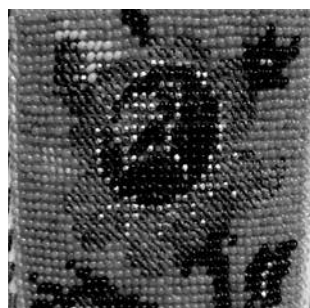
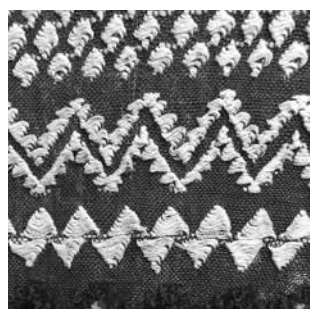


La indumentaria como identidad

El Museo de Indumentaria Mexicana Luis Márquez Romay

DANIEL RODRÍGUEZ BARRÓN



La Universidad del Claustro de Sor Juana es un espacio multivocacional, en su entrono se encuentran lo mismo restos arqueológicos, que se exhiben piezas de arte contemporáneo, la biblioteca guarda libros antiguos y el colegio de gastronomía está a la vanguardia, pero hay un espacio muy poco conocido: el Museo de Indumentaria Mexicana Luis Márquez Romay.

Márquez Romay (CDMX 1899-1978), fue fotógrafo y un personaje muy ligado a la cultura nacional, trabajó con grandes cineastas y directores de teatro. Participó en el taller de fotografía que se creó por iniciativa de José Vasconcelos en 1923, con objeto de investigar y difundir las tradiciones mexicanas. Y a lo largo de los años coleccionó piezas textiles de diversos grupos indígenas, un verdadero documento sobre la conformación la identidad mexicana a través de su indumentaria. Años mas tarde, donó su colección al Claustro de Sor Juana, colección que hoy resguarda con celo, cariño y una verdadera devoción la maestra Marta Ríos Basurto, directora del museo, con quien sostuvimos una charla.

—¿Cómo empezó este proyecto el propio Márquez Romay?

—Él empezó desde los años 20 a coleccionar estos trajes, traía bordadoras de diversos pueblos para que los restauraran o hicieran reproducciones. Y como dicen los mascareros ésta es una colección “bailada”: don Luis la usaba para pasarelas, para bailables, fue consultor de grupos de cine, por ejemplo todos los trajes de la película *Tizoc*, los tengo aquí, todos los que lució María Félix y Pedro Infante.

—¿Cómo llegaron estas piezas al Claustro de Sor Juana?

—En 1976 donó su colección al Claustro, pertenece al país. En ese momento, el claustro estaba en plena restauración. Yo tengo veinte años al frente del Museo, y hemos hecho 80 exposiciones sobre diversos temas, algunas inspiradas en dichos populares, por ejemplo hicimos una que se llamó ¿En qué quedamos, Pelona? Y fue sobre el Día de muertos.

—Sin embargo, tengo entendido que la colección se amplió gracias a otra donación.

—Efectivamente, la señora Carmen Romano Nolk donó alrededor de 1500 trajes que ella había coleccionado a lo largo de los años gracias a sus visitas a diferentes Estados. En los pueblos que visitaba, la gente se empeñaba en regalarle lo más bonito, lo más vistoso, lo mejor bordado, y por tanto su colección es de verdaderas joyas.

—Entendemos que es una colección muy importante y que por el solo hecho de tener piezas irremplazables tiene un valor monumental, pero si tuviéramos que ir un poco más allá, ¿qué nos enseña, qué nos dice esta colección?

—Te da la oportunidad de saber qué se ha perdido o qué se ha ganado. Se ha perdido mucho, cuando comparas estos trajes con los de ahora, te das cuenta que pocos grupos indígenas trabajan ahora con materiales naturales. La invasión del acrílico es terrible. El color es estridente. Los tonos, aunque quieras, no son iguales al añil, la cochinilla, a las flores que usaban, el color era más sutil. ¿Qué se ha mantenido? Los bordados, seguimos manteniendo esa herencia cultural que pocos países tienen. Y ese contraste es muy notable, los bordados son idénticos a lo que se hacía desde siempre, pero las telas ya no. Por otro lado, podemos ver la evolución de esos trajes, por ejemplo los cotones (el traje típico de los huicholes), antes eran de lana teñido con añil sin ningún dibujo, y ahora son más coloridos, con más figuras y dibujos. Se podría hacer una historia de la evolución de la indumentaria.

—Dentro del acervo, ¿cuáles dirían que son sus mejores piezas?

—Tenemos unos trajes de tehuana, casi 400, bordados a mano sobre terciopelo, otros con la puntada de cadenilla. Tenemos una colección diseñada por el propio Márquez de china poblana, los hizo con terciopelo y con piedras de cristal austriaco y muestran las águilas de los diversos escudos de México. Romay se los prestaba a Lola Beltrán y cuando yo la veía en la televisión y como que no podía guardar el equilibrio, yo era una adolescente, pensaba que quizás doña Lola se tomaba sus copitas... pero ahora sé que pesan muchísimo, son cristales... Y con esos trajes pude hacer una exposición, *La libertad también se borda*. Por otra parte, tenemos trajes únicos porque ya ni siquiera los grupos indígenas lo usan, esos grupos también están vivos y cambian su forma de verse a sí mismos.

—¿Cuál dirías que es tu gran joya?

—Tenemos un zarape de Zacatecas con un dibujo de espadas en seda con trama de algodón; hay una blusa de china poblana que tiene chaquiras de oro; hay chaquetillas de charro bordadas en oro y otras en plata. La colección está formada de piezas sobre todo femeninas, casi no tenemos trajes masculinos.

—¿Cuántas piezas son en total?

—Ocho mil. No son trajes solamente, hay sombreros, bolsas, zapatos... Nuestra pieza más antigua es un algodón huichol en lana natural y pintado con añil, que data del siglo XIX, y la más nueva es un traje de novia de los años 20, que nos heredaron la semana pasada. Hemos ido a Francia, a Bélgica y hacemos préstamos a museos. Es decir es un acervo vivo que se nutre continuamente, que viaja y que se muestra, pero que pertenece al Claustro de Sor Juana y es uno de sus secretos mejor guardados. ●

